



NIÑOS ROJOS CON COMETAS, 1954

**Texto:**

*José Antonio Godoy*

## NIÑOS ROJOS CON COMETAS

*José Antonio Godoy*

**E**ra la envidia de todos, verla en el cielo me incitaba correr hasta el lugar desde donde su dueño la echaba a volar. Día tras día, esperaba el momento para verla tan frágil y atrevida elevarse decidida a entablar un diálogo, no sé si con el sol o con las nubes. Decían que llegaba hasta el cielo, y que ni el viento la batía pues estaba confabulado con ella. La cometa, la cometa, están volando las cometas... cañas, hilos, papel de cebolla, harina, agua y unos cuantos trapos, formaban su corpus dinámico que brillaba bajo el espectro naranja del atardecer.

Era el centro de atención de la chiquillería y de algunos mayores que por momentos se negaban a crecer. Con la mirada puesta en el cielo cual evangelistas, cada uno profetizaba acerca de la visión privilegiada que del territorio de nosotros podría tener la cometa, y de manera sincronizada y sin previo ensayo, girábamos las cabezas al unísono según para donde la llevara el viento. Nadie podía señalarla con el dedo, pues era cuestión de mala suerte, y al igual que con las estrellas apuntaban que salían tantas verrugas como veces la señalaras.

Nunca llegué a comprender aquel mundo superstición, misterioso y catastrófico, relacionado con los astros. Como tampoco supe porqué no se podía comer a la vez leche y naranjas o plátanos sin embargo, a raíz de aquel eclipse de sol ocurrido en 1960 donde todos en la escuela ahumábamos cristales para poder observar el sol, me interese por ese mundo y desde entonces, los astros en general y los cometas en

particular, despertaron mi inquietud. Buscaba en libros en los que se contaban historias fabulosas con tintes de leyendas que no distaban demasiado de la fantasía infantil que nos asistía.

Como casi siempre, todo estaba basado en los escritos de los sabios de la antigüedad clásica...desde Séneca a Ptolomeo, pasando por Aristóteles. Pero tengo que confesar que siempre me gustó la definición de la cometa que dieron los chinos comparándolos con una escoba con el palo hacia el este. Creo que mi simpatía hacia ellos data desde ese momento, mucho antes que llegaran con el arroz tres delicias. Mientras tanto, la cometa arriba en su mundo, pedía más y más hilo y su dueño tuvo que añadirle tres rollos grandes de Tomisa de pita, para que llegara más lejos portando los mensajes que escribíamos en papelillos y que su dueño le trababa con alfileres. Y la cometa, mensajera de sueños del mundo de hipérbole por el que trascurría nuestra vidas, los trasladaba al dueño del cine para que pusiera Ben-Ur, a nuestras casas para que hicieran huevos fritos y papafritas, a la señora que vendía estampas para que trajera los sobres que contenían los números 35 y 42 para completar el álbum de Marisol en "Rumbo a Río" o para que el cura te dejara revestir de monaguillo.

Cuanta inocencia vertida en aquellos mensajes, y cuanta creatividad literaria rota sola por aquel que, a pesar de tener 8 hermanos, le gritaba a la cometa pidiéndole un hermano como si de un avión se tratara... Mira, mira está haciendo caracolillos... Sí, la cometa caprichosa y juguetona hacía ondulaciones con su cola cual gimnasta rítmica con su cinta imitando la concha de cuantas chuchangas veía desde el firmamento puntualizaba un avispado de aquel grupo de palanquines indocumentados.

Cuanto más aplaudíamos más cabriolas hacían, y el grupo de carpinteros que la volaban se turnaban guantes en mano para que no cortara sus dedos.

La cometa se había convertido en el pájaro carpintero del atardecer. Con el tiempo descubrí cuanto de cometa y cuanto de utopía hay en nuestras vidas, cuanto hubo en la vida de Antonio Padrón y cuanto queda aún por descubrir en su pintura. Hoy nuestra cometa observa como se diversifica el paisaje, como los puentes más que unir, separan, como las plazas públicas no son el foro de concordia de otrora y como la función principal del lenguaje, si no la más, es mentira. Aún así, me negaré a bajar de la utopía a renunciar al error y a la trasgresión como forma de aprender algo nuevo cada día, a buscar explicaciones en las leyes de la aerodinámica para justificar el vuelo de la cometa de mi vida, y por lo pronto, resistiré subido a la cometa que tu Antonio, nos dejaste, aferrado a la idea que otros soles son posibles y otros amaneceres también porque, ¿que es la vida sin un trozo de utopía?, ¿que cielos tocaré si no tengo mi cometa o la tuya?.

Hoy sigo mirando el espacio donde tantas veces la cometa convirtió mis sueños en realidad, y la de todos aquellos que se arriesgaron a volar con ella, porque al final, solo se trataba de eso, volar.

José Antonio Godoy